



Fr. Paul's Homily Holy Thursday 2020

What does Holy Thursday mean for us this year 2020 during the coronavirus? Since Mass was suspended and the churches closed, it has dawned on us how all-important is the Holy Eucharist. We simply cannot live without receiving Jesus at Mass. O how our souls are longing and thirsting to receive Him once again, *"as the deer longing for running streams"*. May we never take Mass for granted ever again! St. John says, *"Having loved His own, He loved them to the end."* In those last intimate hours, Jesus wished to give His disciple, of every age, the greatest proof of His love and the ultimate answer to the treachery of men. At the moment when human malice reaches its lowest depths, Jesus offers His very self to us, not only as redeemer to die on the Cross, but also as the food which will nourish us. He will feed us with His own flesh and blood, and the Eucharist will perpetuate His real, living presence until the end of time, so that, as St. Catherine of Sienna said, *"...we will not fall through weariness during our pilgrimage of this life, but will be fortified by Jesus, our celestial Nourishment."* So, today's Mass is, in a very special way, a commemoration and renewal of the Last Supper. Spiritually, we gather around Jesus, as did the Apostles, to witness the institution of the Holy Eucharist, the priesthood and the two-fold testament of love in the washing of the feet and the proclamation of the "new commandment" to love one another in humble Christian service. After the Last Supper, Jesus went to pray and sweat blood in the Garden of Gethsemani where His three chosen apostles fell asleep, before going to bed tonight spend some prayerful time in the garden of your hearts with Jesus as He begins His Passion.

¿Qué significa el Jueves Santo para nosotros este año 2020 durante la coronavirus? Desde que se suspendió la misa y se cerraron las iglesias, nos hemos dado cuenta de lo importante

que es la Sagrada Eucaristía. Simplemente, no podemos vivir sin recibir a Jesús en la misa. Oh, cómo nuestras almas anhelan y tienen sed de recibirlo nuevamente, *"como el ciervo anhela las corrientes"*. ¡Que nunca volvamos a dar la Misa por sentado! San Juan dice: *"Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final"*. En esas últimas horas íntimas, Jesús deseaba dar a su discípulo, de todas las épocas, la mayor prueba de su amor y la respuesta definitiva a la traición de los hombres. En el momento en que la malicia humana alcanza sus profundidades más bajas, Jesús se ofrece a sí mismo, no solo como redentor para morir en la Cruz, sino también como el alimento que nos nutrirá. Él nos alimentará con su propia carne y sangre, y la Eucaristía perpetuará su presencia real y viva hasta el final de los tiempos, de modo que, como dijo Santa Catalina de Siena, *"...no caeremos por el cansancio durante nuestra peregrinación de esta vida, pero será fortificada por Jesús, nuestro alimento celestial"*. Entonces, la misa de hoy es, de una manera muy especial, una conmemoración y renovación de la Última Cena. Espiritualmente, nos reunimos alrededor de Jesús, como lo hicieron los Apóstoles, para presenciar la institución de la Sagrada Eucaristía, el sacerdocio y el doble testamento en el lavado de los pies y la proclamación del "nuevo mandamiento" de amarse unos a otros, en nuestro humilde servicio Cristiano. Después de la última cena, Jesús fue a rezar y sudar sangre en el huerto de Getsemaní, donde sus tres apóstoles elegidos se durmieron. Antes de acostarse esta noche, rezan por un tiempo en el jardín de sus corazones apoyando a Jesús en su agonía.